

los abandonados para siempre su augusta madre, y quedase la poblacion sin habitantes, las casas sin gente, y la tierra asolada y desierta. <sup>86</sup> Quien no tenga un corazon mal puesto, y á estos repito que hablo solamente, convendrá desde luego en lo que acabo de decir; mas aquellos que lo tienen dañado, inventarán nuevos sofismas para eludir la fuerza de la verdad, y otra vez digo que *tienen a Moyses y a los profetas; y si no creen a estos, tampoco serán dociles a la voz de quien resucita de entre los muertos.* <sup>87</sup>

#### CAPITULO XIV.

ENTRA EN MEXICO TRIUNFANTE EL EJERCITO DEL REY  
DESPUES DE LAS ACCIONES REFERIDAS.

**D**estruida y asolada enteramente la villa de S. Juan Zitáquaro en pena de la ciega obstinacion de sus habitantes, establecida en el pueblo de Maravatio la cabecera del partido, y trasladada la santa imagen cuya historia acabamos de referir, á la ciudad de Valladolid con todos

<sup>86</sup>. Aprendamos de tan terrible exemplar los que por la misericordia del señor no hemos experimentado tan duro y fatal castigo; y advirtamos que no solo el pecado de insurreccion provoca contra nosotros la ira de Dios. ¿Qué será de nuestra suerte, si no procurando enmendarnos, llegamos por último á ser abandonados de la dulce madre de misericordia en circunstancias tan criticas como las que hoy nos rodean?

<sup>87</sup>. *Et ait illi (diuiti epuloni) Abraham: Habent Moysen & prophetas: audiant illos. At ille dixit: Non, pater Abraham: sed si quis ex mortuis ierit ad eos, poenitentiam agent. Ait autem illi: Si Moysen & prophetas non audiunt, NEQUE SI QVIS EX MORTUIS RESURREXERIT, CREDENT.* Luc. XVI. 29. 30. 31.

los vasos sagrados, paramentos, y otras cosas pertenecientes al templo y santuario; <sup>88</sup> se dirigió el expresado Sr.

<sup>88</sup>. Digo otra vez que es una mentira muy calumniosa la que ha corrido entre los partidarios secretos de la rebelion, y que han pretendido ellos, esparcir en esta ciudad, de que el Sr. Calleja concedió á las tropas de su mando el saqueo de los templos y particularmente del de Zitáquaro. Todos los bienes, alhajas, imagenes de santos, y demas de su servicio se reduxeron á inventario, y fueron conducidos á Valladolid á disposicion de aquel Sr. obispo, quien efectivamente los recibió y distribuyó en varias iglesias de aquella ciudad como consta por muchas cartas particulares que de alli han venido á México: y si acaso una ú otra pieza padeció algun extravio no ha sido causado por la tolerancia y disimulo, y mucho menos por orden de aquel gefe ó de qualquiera otro. Lo mismo debe decirse del saqueo de las poblaciones que han hecho las tropas reales, pues solo se ha verificado este en las que obstinadamente resistieron á nuestros exercitos. Y en prueba de que el citado general ha cumplido en esta parte con lo que debia á su honor, á su conciencia, y á la caridad cristiana, quiero trasladar al pie de la letra la orden suya de 13 de enero de este año al salir de Zitáquaro, y dice así sacada del libro de ellas: *El general manifiesta a su tropa que asi como fue preciso permitir el saqueo en esta villa, tanto por ser un pueblo el mas criminal, como porque al fin se habia de incendiar; e igualmente indispensable y justo el que en todos los otros pueblos, haciendas, ranchos y transitos no se executen semejantes daños, por ser habitantes fieles y amigos;... mando que el individuo del exercito que en lo sucesivo cometiere algun robo en qualquiera cantidad o parage, sufra dos carceras de baquetas por descientos hombres, y se destine a presidio como indigno de seguir en el exercito, de cuya observancia puntual serán responsables los señores gefes de los cuerpos. El paisano que se encontrare robando, sera aprehendido inmediatamente, sufrirá desde luego cincuenta palos, y se entregara en la carcel al justicia con conocimiento del delito. Y para evitar la separacion de alguno de los individuos del exercito durante su marcha, é impedir asi el quebrantamiento de la orden expresada, continúa en estos términos: Los ranchos y partidas de campamento y banderolas con sus oficiales saldrán de sus cuarteles al toque de asamblea, caminando juntos con cada oficial de su respectivo cuerpo para ponerse a la vanguardia de la compañía de gastadores, y todas ellas a las ordenes del teniente de la columna D. Felix Ulloa, que sera responsable en que no se separen los rancheros, ni individuo alguno: yendo tambien los rancheros de*



Calleja hacia esta capital de México. Entró pues el ejército en esta ciudad á las doce menos cuarto en el día del patrono y natural de ella el bienaventurado y glorioso martir Felipe de JESUS, que fue el miércoles cinco de febrero: y por todo el espacio que se extiende

*caballeria que deben seguir juntos con los de infanteria. Los enfermos iran a la retaguardia de sus respectivos batallones en burros o a caballo.* Si pues en algunas partes han hecho algunos individuos del ejército qualquier daño, ha sido contra la voluntad expresa de este gefe, ni de ello podrá inferirse que todos los militares indistintamente sean ladrones, impios, sacrilegos, hereges y todo lo demas de que son calumniados. De manera que yo no se donde se enseña esa nueva lógica con que los afectos á la rebelion discurren hoy asi: „Los soldados del rey han vendido en México un caliz con su patena, unos manteles de altar, un corte de alba; luego han saqueado las iglesias, luego son hereges.” Qualquiera sabe que de hechos particulares no pueden inferirse consecuencias generales. Un caliz y una patena no son todos los vasos sagrados de todas las iglesias; tres ó quatro pares de manteles y albas no son todos los ornamentos de todos los templos; unos pedazos de rayo de custodia no son todas las custodias; y asi tambien quatro ó cinco, ó veinte ó treinta quando mas de nuestros soldados que hayan robado estas cosas (lo que yo todavia niego, y quisiera oír la prueba), no son todos los soldados del rey, ni aquellos lo han hecho por orden de sus gefes. Y si aun quieren estos hipócritas que valgan sus pésimas consecuencias, tambien se inferiran rectamente estas otras: „A cada paso aprende la justicia aqui dentro de México ladrones sacrilegos (*y no son soldados*) que roban atriles, candeleros, alhajas de imagenes, pedazos de alfombras y hasta galones de los ornamentos, y no ha mucho que sucedió el robo mas criminal y atrevido del que en la iglesia parroquial de S. Pablo, abrió el sagrario, sacó el copon y custodia, quitó de esta la forma que habia allí consagrada, la dexó al ayre sobre el altar, y se llevó la custodia; luego los mexicanos saqueamos las iglesias: luego somos hereges. Todos los años salen á la plaza penadas por la justicia quatro ó seis viejas chismosas, pendencieras, traficantes en ilícito comercio ó vendedoras de cedulas de comunión; luego las venerables ancianas que hay en esta ciudad son como ellas: luego son hereges.” Y asi se pudiera seguir arguyendo de qualquiera particular malo contra la multitud de buenos. ¿Y que? ¿seria legitimo tal modo de discurrir?

desde la entrada por el paseo de Bucareli hasta la plaza mayor, que es de muy cerca de media legua, fue tan numeroso el concurso de espectadores, que por las calles dificilmente se abria paso el dicho ejército, ni habia ventana, balacon, azotea, ni aun torre de las iglesias del tránsito, que no estuviese llena y coronada de gentes de todas clases.

131. El recibimiento que hizo este noble y leal vecindario á las victoriosas tropas del rey no tendrá exemplar ciertamente; pues el adorno vistoso de las calles, el repique general de campanas y esquilas á vuelo á que dió principio la santa iglesia metropolitana, las salvas de artilleria, y la aclamacion universal que gritaba los mas sinceros vivos al Sr. Calleja y á un ejército que por quatro veces nos habia libertado de los fieros y horribles desastres de una revolucion tan sangrienta é inhumana, dieron bien á conocer quanto es el aprecio á que se han hecho justamente acreedores los esforzados heroes y dignos hijos de la América septentrional.

132. Luego que la plana mayor llegó al real palacio á presentarse al Exmó. Sr. virey, y recibió de S. E. las mas elaras demostraciones de amor y benevolencia por el celo, actividad y valor que en las quatro expresadas acciones habia manifestado; se dirigieron todos los oficiales de ella presididos del mismo Sr. virey á la santa iglesia catedral siendo las dos de la tarde, en cuyo templo se cantó inmediatamente un solemne TE DEVM, y despues la salve ante la portentosa imagen de nuestra señora de los remedios, única dueña de tan repetidos y gloriosos triunfos. Dicha iglesia se habia iluminado completamente con hachas y cirios asi en el altar, como por toda la cruxia y balustrado de las tribunas del coro: lo mismo se hallaban todas las arañas pendientes de cada una de sus bóvedas y la



hermosa lámpara del crucero. En lo exterior la adornaban dos grandes lienzos, en los que sobre fondo blanco se veía pintado el escudo de las armas reales, y cubrían todo el cubo de cada una de sus torres, y en ellas se colocaron banderolas y gallardetes que tenían la misma divisa.

133. Estas singulares demostraciones del primer cuerpo eclesiástico de toda nuestra América, que no ha perdonado desvelos ni fatigas para contribuir quanto es de su parte á la entera pacificacion del reyno, inflamaron de nuevo el ardor de las tropas, las quales deseaban con sobrada impaciencia marchar hácia la provincia de Chaleo, y desalojar á Morelos de la fuerte y ventajosa posicion que habia tomado en el pueblo de Quautla Amilpas, á diez y ocho leguas al S. E. de México. Verificose la salida del ejército del recinto de esta capital en la tarde del miércoles 12 del mismo febrero con iguales aclamaciones de este fidelísimo vecindario, como presagios ciertos de la victoria que se sigue á referir.

#### CAPITULO XV.

##### BERROTA QUE PADECIO MORELOS EN QUAUTLA AMILPAS, Y DIVERSAS ACCIONES QUE LA PREPARARON.

134. **D**on José Maria Morelos, párroco del pueblo de Caráquaro en el obispado de Michoacan, fue uno de los que auxiliaron el proyecto de Hidalgo desde el principio de la revolucion; y tomando el rumbo del sur, se hizo caudillo de un número de gente que por corto se miró entonces con algun desprecio. Las pequeñas divisiones que intentaron estorvarle el progreso, no consiguieron todo el efecto que se deseaba; y como la

atencion del gobierno se veía llamada á puntos de mayor interes, ni tenia gente para acudir a un tiempo mismo á tan diversas partes, fué creciendo insensiblemente la fuerza de aquel cabeilla, quien cuidó de atraerse una muy considerable parte de los negros, pintos, y mulatos de la costa, gente feroz y atrevida.

135. Por estos medios siguió causando estragos, muertes, y todo género de violencias, hasta llegar á poner sitio al puerto de Acapulco; y sin embargo de que sufrió algunas pérdidas en diversos choques que le presentaron D. Francisco Paris y otros valientes oficiales destinados por aquella misma costa, encontraba el siempre buena disposicion en sus negros para no dexar de la mano la empresa comenzada. Así, no obstante su descalabro, sacaba ventajas de lo mismo que parecia ser para su ruina, pues logró la amistad de sugetos muy acaudalados y dueños de grandes posesiones, los que le franquearon inmensas sumas, toda la gente de sus haciendas, y otros recursos que siempre tiene en las manos un poderoso.

136. Envanecido pues y poseido de un insufrible orgullo se retiró de Acapulco dexandolo en sitio, y se acercó á esta capital seguido de catorce mil hombres, sin los que en número excesivamente mayor caminaban á sus órdenes por otros lugares del mismo viento. A fines del año proximo pasado de 1811 quando se disponia el ataque contra los rebeldes de Zitáquaro, llegó Morelos á situarse en Quautla Amilpas, pueblo de ventajosa posicion en la provincia de Chaleo, de bastantes familias de indios, castas, y españoles, rodeado por todas partes de haciendas de caña, sumamente fertil, y el mas á propósito para hacerse fuerte en el como lo executó, abriendo zanjas, levantando parapetos y baterias, y aco-